

BOLETIN NACIONAL DEL REQUETÉ

N.º 3

Viva Cristo Rey - Viva España - Viva el Rey Javier I

MADRID

Honramos hoy las columnas del BOLETÍN con la carta autógrafa de S. M. el Rey, dirigida a nuestro Delegado Nacional, y, por su conducto, a todos los requetés. Con tal motivo, queremos reiterar a S. M., pública y solemnemente, nuestra más leal e inquebrantable adhesión. En El vemos, no sólo el Representante de la legitimidad monárquica en España, sino la personificación de los ideales del carlismo, por los que tantos requetes lucharon y murieron en la Cruzada. A ella fueron, precisamente, obedeciendo órdenes de S. M., el Rey Alfonso Carlos, transmitidas por Don Javier, que tan decisiva influencia tuvo en la preparación e iniciación del Alzamiento del 18 de Julio. Queremos destacar la preocupación que expresa S. M. por el peligro, cada vez mayor, que corren los ideales del Movimiento Nacional. El Requeté se apresta a defenderlos con la misma decisión, desinterés y sacrificio con que luchó en la guerra.

Las vidas entonces inmola-

(Continúa en la 2.ª página)

HABLA EL REY



1885 30 de Mayo 1937

Al general José Luis Fernández

Me fui muy acostumbrado a celebrar el cumpleaños del 1.º aniversario de delegados del Requeté y de algunos amigos especiales destinados en la guerra y en los trabajos de nuestro organismo. Deseo saludar a todos muy especialmente en su nombre y les digo cuanto estoy de ellas para el triunfo de la causa.

Bien sabes tú lo muy unido que te estabas siempre a mis queridos Requetés y lo mucho que te confiaba en ellos, como confiaste en todo momento mi Apuesto Rey Alfonso Carlos. Y en esa confianza y en mi necesidad de ti te ordeno de participar en el Alzamiento Nacional junté al glorioso Ejército y a las milicias de sus hijos.

Supieron los requetés, hermanamente respondieron a esa confianza puesta en ellos y contribuyeron eficaz y decisivamente al triunfo de las armas nacionales, como todo el mundo justamente reconoce. Del mismo manera, yo tuve para contribuirme y tomar parte en las batallas de Sagas, menos numerosas, pero, sin dudas, más difíciles que las de la guerra.

Estamos en estos momentos en que debemos ser decisivos para el fortalecimiento de la guerra española y sacarla de las consecuencias políticas del 18 de Julio, preparando las multitudinarias, definitivas que aseguren la permanencia de las principias del Alzamiento, pues cada vez están en mayor peligro la continuidad y la victoria. En ese punto, una nueva batalla que muy evidentemente, con mi plena aprobación. Mejor el desastre, si y tanto, que los que constituirán la ruina de gobernar. No dudo de que los apóstoles de tu desvergonzada agresión a ella con su magnífico espíritu de desafío y disciplina.

Por mi parte te diré: Todo lo que depende de mí para ti, para el de la causa, es tuyo. Pártete y regresa.

Con todo cariño y afecto sincero con el buen trabajo que estás haciendo pueste pueste, quedo pendiente, por ti,

tuyo affectionado

José María de Borbón

(Viene de la 1.ª página)

das y la sangre derramada no pueden ser y no serán inútiles, cueste lo que cueste. Los requetés sentimos el gravísimo deber que sobre nosotros pesa de hacer fructificar aquellos sacrificios. Conocemos bien a los enemigos conscientes o inconscientes, declarados o encubiertos, del Movimiento. Estamos alerta. Pero no alerta, pasivamente, sino en plena actividad, dispuestos a todo lo que fuere necesario. Su Majestad nos reitera, una vez más, su confianza. Con la ayuda de Dios, seremos dignos de esa regia confianza, que tanto nos enorgullece y nos estimula.

Por Dios, por la Patria y el Rey murieron nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros compañeros y amigos. También nosotros lucharemos y moriremos, si es preciso. En la paz como en la guerra, en luchas políticas o en luchas cruentas: lo que España necesite. Unidos y disciplinados, sabemos lo que queremos y adonde vamos. Y no habrá fuerza humana capaz de doblegarnos. Es mucho lo que nos jugamos en estos momentos históricos y no estamos dispuestos a perderlo.

TEXTO DE LA CARTA DE SU MAJESTAD

Bost 30 de Mayo de 1957.

Mi querido José Luis Zamanillo:

Me parece muy acertada tu idea de celebrar el próximo dia 8 una reunión de Delegados del Requeté y de algunos antiguos oficiales destacados en la guerra y en los trabajos de nuestra organización. Deseo saludes a todos muy afectuosamente en mi nombre y les digas cuánto espero de ellos para el triunfo de la causa.

Bien sabes tú lo muy unido que he estado siempre a mis queridos Requetés y lo mucho que he confiado en ellos como confió en todo momento mi augusto tío Alfonso Carlos. Y en esa confianza, y por mi mediación, dió la orden de participar en el Alzamiento Nacional, junto al glorioso Ejército y a las órdenes de sus Jefes.

Supieron los Requetés heroicamente responder a esa confianza puesta en ellos, y contribuyeron eficaz y decisivamente al triunfo de las armas nacionales, como todo el mundo justamente reconoce. De la misma manera, yo espero que contribuyan y tomen parte en las batallas de la paz, menos cruentas, pero, en muchas ocasiones, más difíciles que las de la guerra.

Estamos en unos momentos que pueden ser decisivos para el porvenir de la querida España. Es necesario sacar las consecuencias políticas del 18 de Julio, preparando las instituciones definitivas que aseguren la permanencia de los principios del Alzamiento, que cada vez están en más peligro. La Comunión ha iniciado, con ese fin, una nueva política que muy acertadamente y con mi plena aprobación llevais el Secretariado, tú y demás Jefes que constituis la Junta de Gobierno. No dudo de que los Requetés, bajo tu dirección, ayudarán a ella con su magnífico espíritu de sacrificio y disciplina.

Por mi parte, haré todo lo que dependa de mí para el triunfo de la Causa de Dios, Patria y Rey.

Con todo cariño y agradecimiento por el buen trabajo que estás haciendo, quedo, querido José Luis, tuyo afectísimo,

FRANCISCO JAVIER DE BORBÓN.

18 DE JULIO

En el correr de la historia patria, llegamos a un nuevo aniversario de aquel glorioso dia del 36 inolvidable. ¡Han transcurrido veintiún años! Mayoria de edad en las personas, no es tiempo despreciable en la vida de una nación, aunque se cuente por siglos. Y más aún en nuestra época en que los acontecimientos se producen a velocidades increíbles. Bueno y provechoso es, con tal motivo, recordar y que el recuerdo sirva para el futuro.

El 18 de Julio de 1936 se produjo el Alzamiento Nacional contra todo un siglo liberal. La República atea y antiespañola no fué más que la última consecuencia de aquél. Sin un 14 de abril no hubiera existido un 18 de Julio. Por eso no tuvo cabida en el Movimiento ninguna organización de alguna manera relacionada con la República o con la Monarquía liberal. Es un hecho histórico innegable que los tres elementos fundamentales del Alzamiento fueron: Ejército, Requeté y Falange. Hubo algún otro grupo pequeño y sin dimensiones nacionales, aunque todos se portaran heroicamente, como la Harca Miralles, la compañía de la J. A. P. vallisoletana o los caballistas de Cafiero. Su existencia fué breve, pero bien merece un recuerdo su admirable comportamiento. Lo que es inadmisible, como con fines políticos partidistas se pretende por algunos, es encuadrar alguno de esos grupos en determinados partidos sin nexo alguno con ellos. Por ejemplo, el de los hermanos Miralles, magnicos caballeros y heroicos luchadores, con Renovación Española. Cuantos convivimos con aquellos bravos muchachos sabemos la despectiva negativa que oponían a tal supuesta afiliación que no consideraban demasiado honrosa. No pretendemos, claro es, monopo-

lio alguno. El Movimiento fué y debe seguir siendo nacional y para todos los españoles; pero si se quiere evitar desviaciones peligrosas y funestas de su auténtico significado, debe ser interpretado y orientado en la paz por los que supieron hacer y ganar la guerra. Ese es el camino que deben aceptar cuantos de verdad quieran servir al 18 de Julio. Lo contrario resulta muy sospechoso, sean cuales fueren sus protestas y sus palabras, palabras, palabras.

No por las palabras, sino por los frutos los conoceréis, y han sido muy amargos los producidos en la política española durante más de un siglo, por tantas personas respetables y hasta muy pías en su vida privada, pero causantes de muchas catástrofes nacionales. Ahora mismo, sin que sirvan de nada las experiencias pasadas, se está intentando un nuevo pacto de San Sebastián que llevaría un don Nicanor coronado al frente, y que sería maloliente flor de un día en la vida de España, para hundirnos en nuevos abismos. Y esto lo hacen o lo apoyan, suicidamente, criminalmente, muchos que han vivido y prosperado de la guerra acá como nunca pudieron soñar.

Contra tales intentos se atraviesa el Requeté. Al levantar la bandera de la verdadera Monarquía tradicional, que es la del 18 de Julio, diametralmente opuesta a la del 14 de abril, está seguro de mostrar el único camino de salvación patria. De nuestra lealtad, como bien ha dicho el Príncipe de Asturias en Montejurra, ni el Generalísimo, ni el Ejército, ni nadie puede dudar, porque toda la nación es testigo de ella. Con esa lealtad para las personas, y lo que es aún más importante con

(Continúa en la página 5.)

PREMIOS EJERCITO DE 1956

Con verdadera satisfacción queremos registrar en nuestras columnas la justísima concesión del premio Ejército de Literatura y de Periodismo, respectivamente, a nuestros queridos amigos Mosen Salvador Nonell y Santiago Galindo Herrero. Al primero, por su magnífica obra sobre el laureado Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, y al segundo, por su acertada y patriótica labor en periódicos y diversas publicaciones. Con tal motivo fueron agasajados con un banquete al que asistieron cerca de doscientos comensales. A tan merecido homenaje se adhirieron numerosas personalidades, destacando entre ellas las adhesiones de las Infantas Doña María Teresa y Doña Cecilia, del Capitán General de Madrid y de otros altos Jefes del Ejército.



Algunas de las banderas de los tercios de Requetés que formaban durante la misa celebrada en Bilbao, en la basílica de Beguría, en agosto de 1956. Próximamente se celebrará con el mismo esplendor que en años anteriores.

Asamblea Nacional del Requeté

Durante dos días del pasado mes de junio, se ha celebrado en Madrid una importante reunión de medio centenar de Delegados y representantes del Requeté de todas las regiones encabezadas por Navarra. Comenzaron sus sesiones con la lectura de la carta de S. M. que en otro lugar publicamos.

Se estudiaron importantes temas en relación con la actualidad política española y la reorganización del Requeté. Con plena unanimidad y entusiasmo se hizo constar la adhesión inquebrantable a S. M. el Rey Javier, al Príncipe Carlos, cuya proclamación en Montejurra tantas esperanzas ha despertado, y a la gloriosa y cen-

tenaria Comunión Tradicionalista, vigía permanente y siempre acertada en la vida nacional.

Tanto los acuerdos tomados, como el espíritu de los asistentes en su casi totalidad antiguos jefes y oficiales de nuestra guerra de liberación, dan a esta asamblea una transcendental importancia.

Tercio de Requetés de doña María de Molina - Marco de Bello

En los comienzos de la guerra se empezó la recluta y organización simultánea de dos Tercios de Requetés, entre otros, pertenecientes al Requeté de Aragón: el de doña María de Molina, en memoria de la insignie reina de Castilla, en la parte norte de la provincia de Guadalajara, única en poder de la España Nacional, y el de Marco de Bello, nombre popular del ilustre general carlista don Manuel Marco Catalán, veterano de las guerras de 1833-39 y 1872-76, natural de Bello (Teruel), en dicha provincia. Mermados los efectivos de dichas Unidades, por los azares de la guerra, se dispuso su fusión en una sola Unidad, conservando ésta los nombres de las que la integraron. Esta es la razón de su nombre mixto.

Vamos a referir un glorioso episodio del que fueron protagonistas los Requetés de este benemérito Tercio. Nos referimos a la defensa de Quinto de Ebro (Zaragoza) en el verano de 1937, con ocasión de la terrible ofensiva, lanzada por los rojos contra las líneas que defendían Zaragoza, cuya caída en manos del enemigo, si hubiesen podido conquistarla, habría torcido, indudablemente, el curso de la guerra.

Dice el P. Vicente Gracia, S. J. en su obra «Aragón baluarte de España» (1). «Atacaron los marxistas en Quinto en la madrugada del día 24 de agosto, envolviendo al pueblo por la parte de Mediana y Codo (donde tan heroicamente luchó el Tercio de Montserrat) y por Gelsa y Pina. Defendían los Requetés las posiciones núm. 2 y de Las Eras, con una avanzadilla en el cementerio. Eran las más peligrosas y

descubiertas por estar situadas en la parte más alta y no tener más que unas débiles defensas de tierra y alguna corraliza. Comprendían un sector de kilómetro y medio, extensión enorme para cubrirla doscientos hombres. Nuestra batería fué enseñida localizada por los rojos de la loma del Cordero y, por un diluvio de proyectiles, hubo de ser retirada al interior del pueblo. A pesar de tan enorme desventaja, la segunda compañía, mandada por el capitán López Rivares y cuatro oficiales más, lucharon bravamente contra los diez mil rojos con sólo cuatro ametralladoras, sus fusiles y bombas de mano, desde las tres de la mañana hasta las dos de la tarde del 24, realizando prodigios de valor, incalculable y animándose unos a otros con vitores, promesa y cantos guerreros. Tal fué su coraje y entusiasmo ante la avalancha de las hordas marxistas, que se lanzaron todas a pecho descubierto contra ellos, rechazándolas dos veces en las mismas alambradas y causándoles una mortandad horrible.

Pero donde se dió un caso de heroísmo, digno de perpetuarse en bronce, fué en la avanzadilla del cementerio. Doce tanques rusos irrumpieron por el sector para lograr lo que los infantes rojos no podían, y cuando se acercaron los cuatro primeros, sin miedo a sus espaldas y ametralladoras que disparaban sin cesar, el sargento Aspas, con doce Requetés, saltó del parapeto y, en lucha con los titanes de acero, deshizo dos con sus bombas de mano, y cuando iba a repetir el incendio de los otros, atacado por los que venían detrás, perdió con todos sus compañeros.

Al atardecer, agotadas todas las municiones y muertos o heridos todos los oficiales; cuando de los 140 hombres de Las Eras sólo quedaban catorce, pudo el enemigo ocupar la posición. Los supervivientes se retiraron a la iglesia parroquial, distante unos cien metros y en el mismo plano, y en su recinto, de soberbia traza ojival, se desarrollaron escenas inenarrables.

En un balcón de la casa de la farmacia del pueblo murió bravamente, cuando arremetió con ardor a las tropas, el capellán del Tercio de Doña María de Molina, don Pascual Cerrada. En uno de estos momentos de angustia lanzaron los sitiados a quel famoso telegrama que será siempre sublime lección de amor a España y de heroísmo sobrehumano: *Decid a nuestras madres que morimos contentos por la patria. No podemos más. Que nosotros tengamos mejor suerte. Adios.*

Los propios enemigos hubieron de reconocer el heroísmo de los Requetés, como lo proclamaba, pocos días después de estos acontecimientos, el periódico de Valencia *Fragua Social*, al decir que consideraba a los Requetés como unos elementos equivocados en sus ideales; pero como elementos combatientes habían que ponerlos como ejemplo, pues no se les podía tomar sus posiciones hasta su eliminar a todos.

Tan heroico proceder fué galardonado con la concesión de la más preciada de las recompensas, la Cruz Laureada de San Fernando, otorgada a la segunda compañía por Orden del Ministerio de la Guerra de fecha 13 de noviembre de 1941.

18 DE JULIO (Viene de la página 3.º)

estricta fidelidad a los principios, estamos seguros de abrir paso a la verdad que profesamos. Aún es tiempo, aunque es posible no quede mucho, de salvar el 18 de

julio en todo su profundo significado. Quiere Dios se den cuenta de ello los que tienen en sus manos el porvenir de nuestra Patria.

EL APLEC DE MONTserrat

Como en años pasados, y con mayor asistencia aún—cerca de 15.000 personas, a pesar de las dificultades en el transporte—se ha celebrado en el mes de abril último el ya clásico aplec de Montserrat. Este año tenía un especial matiz de unidad carlista, que destacaron todos los numerosos oradores que entusiasmaron a la multitud, señores Valiente, Zamanillo, Puig, Nonell, Roger, Gasió y Oliva. A los pies de la Moreneta, desde las alturas de la montaña sagrada, corazón de la cristiana y española Cataluña, se afirmaron y lanzaron a los cuatro vientos principios y consignas del Movimiento Nacional, al que el carlismo y los requetés están decididos a llevar a buen puerto para bien de España.

También en Montserrat se manifestaron las auténticas masas monárquicas del buen pueblo español, como pocos días después lo harían en Montejurra, y pronto lo harán en Villarreal de los Infantes, ya que no dudamos que este año no se pongan obstáculos a esa gran concentración levantina, como inexplicablemente se hizo en el pasado. Por-



que cuantos de corazón y sinceramente sean del 18 de Julio nada pueden temer y si mucho esperar de las manifestaciones y concentraciones carlistas.

Una vez más, con ocasión de este aplec, se ha puesto de manifiesto la vitalidad y magnífica organización del Requeté catalán al que felicitamos cordialmente por su actuación.

(Vienen de la página 8.)

mentir ni desconocer que en Montejurra hizo pública aparición la auténtica y verdadera Monarquía popular. ¿Dónde sino en Montejurra, en Montserrat, en Villarreal, en Begoña... se reunen masas populares monárquicas? Si la futura Monarquía ha de tener en nuestra Patria una base firme y duradera, ha de buscarla en el pueblo. Y el pueblo ya se ve dónde está; no, desde luego, en elegantes jardines madrileños.

Por lo que a los requetés se refiere, no podemos menos de expresar la emoción con que escuchamos a nuestro Príncipe de Asturias todas sus palabras, pero, de manera especial, su recuerdo para los que lucharon y murieron en la Cruzada. Con íntima y esperanzada satisfacción, desde lo más profundo de nuestros leales corazones, exclamamos hoy: ¡A vuestras órdenes, Alteza! ¡A vuestras órdenes y adelante! Porque Montejurra no es un recuerdo, sino punto de partida para un porvenir mejor que España entera espera anhelante.

profesionales alcanzarán, con su vigor social, su independencia del poder político.

Unicamente nuestra Monarquía Tradicional puede reiniciar estas Instituciones y salvaguardar su libertad y autonomía. «La Monarquía será Tradicional o no habrá Monarquía», he ahí, en frase feliz, la única fórmula política posible. Sólo así se podrá gobernar con eficacia y cordialidad a España.

España es uno de pueblos más austeros de Europa, capaz de realizar una profunda transformación en su estructura económica. La Economía comienza a ser una ciencia capaz de orientar la realidad. Ante las crisis económicas no cabe ya la pasividad o el pánico. Se pueden afrontar los acontecimientos, dirigirlos y encauzarlos con criterios económicos y científicos. No se trata tan sólo de transigir con las dificultades y de intentar superarlas con impresiones empíricas.

No tenemos por qué copiar más al extranjero. A pesar de veinte años de dirigismo, todavía hay en España el grupo de hombres de empresa necesario para crear Instituciones que orienten económicamente al País.

Pero no será esta tarea sin la voluntad decidida de todos. Sigue teniendo actualidad el lema de mi tío abuelo Carlos VII, cuyo nombre llevo: «Si el país es pobre, viven poblemente los Ministros y el mismo Rey.» El ejemplo del primer servidor de la Patria será norma de conducta para quienes no creen en la existencia de límites sociales en el uso de la propiedad.

Tened fe. Con la colaboración de todos los españoles y la amplitud de miras de todos los carlistas, la Monarquía volverá.

¡Volveré!, dijo Carlos VII al abandonar España por los caminos de Navarra. «Si España es sanable, volveré aunque haya muerto. Volveré con mis principios, volveré con mi bandera, que no rendiré jamás.» Y aquel volveré!, como un mensaje todavía incumplido, se ha transmitido a sus sucesores, a su Dinastía.

Llamado por las Leyes de Sucesión a ser en su día heredero de la Monarquía Española, he cargado sobre mi todo el peso y la responsabilidad que esa herencia me exige, como Príncipe de todos los españoles.

Fiel a mis antepasados. Fiel a mi padre, el Rey, sabed que, con la ayuda de Dios, cumpliré con los deberes y con los sacrificios que me impone el título de Príncipe de Asturias, que la Legitimidad ha hecho recaer sobre mí. ¡Viva España!»

El Príncipe en Montejurra

El 5 de mayo de 1957 quedará grabado en la historia del carlismo y, más aún de España, como fecha trascendental. En tal día, sobre las crestas del histórico Montejurra y ante una muchedumbre de más de treinta mil personas de toda clase y condición, se presentó el Príncipe Carlos Javier a proclamar su título de Príncipe de Asturias, continuador y heredero de la Dinastía legítima española. En sus palabras brillaba la verdad de nuestra doctrina, el entusiasmo de nuestra juventud, la experiencia de nuestra historia, el amor de nuestro pueblo y el mandato de nuestros muertos. Bien lo comprendieron los miles y miles de carlistas que le escucharon enfervorizados y que expresaban sus sentimientos en interminables ovaciones, gritos y vivas entusiastas. El buen pueblo carlista, auténtico pueblo de Dios, allí representado, rubricaba de manera inconfundible su adhesión a la Dinastía legítima cuya sucesión quedaba plenamente asegurada. Este es un hecho categórico que nadie podrá desmentir ni desconocer.

Tampoco podrá nadie des-



HABLA EL PRÍNCIPE

«Gracias mis leales Requetés. Gracias en nombre de mi augusto padre, a quien represento, y en el mío propio como Príncipe vuestro.

Hoy, en este Montejurra tan carlista, tan navarro y tan español, rendimos homenaje a cinco generaciones de héroes que lucharon por Dios y por la Libertad de las Españas a las órdenes de sus Reyes legítimos.

Sea mi primer recuerdo para los Requetés que junto a vosotros lucharon y murieron en nuestra Cruzada. Os alzásteis en armas cumpliendo la orden de mi tío, el Rey don Alfonso Carlos. De vuestro heroísmo, de la lealtad de nuestros Tercios al Ejército y al Generalísimo, la Nación es testigo.

A todos. A nuestro glorioso Ejército y a la juventud que con el afán de forjar una España más alegre, menos alicorta, más justa, combatió y fundió su sangre con la nuestra, nuestro afecto y nuestro recuerdo.

Pero Montejurra no es un recuerdo. Como hicieron nuestros padres, afirmamos aquí nuestra verdad.

España necesita que se actualice su Tradición, para que sus principios se concreten en Instituciones. El Municipio y la Región deben alcanzar, con espiritu foral renovado, su personalidad. Los Sindicatos y Entidades

(Continúan en la página 7*)